

sistas, excepto en los casos en que tuviera más de seis diputados, dividiéndose entonces en dos o tres circunscripciones. La provincia de Albacete era un distrito que disfrutaba de cinco escaños que le correspondían por la proporción fijada de un diputado por cada 45.000 habitantes o fracción de 22.500, ya que disponía de 206.099 habitantes, según el censo de 1860.

El gobierno convocó elecciones a Cortes Constituyentes para mediados de enero de 1869 con la promesa de neutralidad con el fin de disfrutar de unas votaciones limpias. Ello no significaba la renuncia a utilizar los cargos de la Administración a su servicio como era el nombramiento de gobiernos civiles afines al Gobierno. Así, para Albacete, se designó al progresista Eduardo de la Loma y Santos para que colaborase en el triunfo de los candidatos del Gobierno, manteniendo una aparente neutralidad. Este solicitó mayor limpieza, indicando haber recibido diversas denuncias contra algunos alcaldes que dificultaban la transparencia en la elaboración del censo electoral. Destituyó al alcalde de la capital, el demócrata Tomás Pérez Linares, por motivo de abusos electorales, sustituyéndole el unionista Ramón Alfaro, y sustituyó los ayuntamientos de Lezuza, Hellín y Nerpio.

El escaso tiempo concedido a la campaña benefició a las fuerzas del Gobierno prestigiadas por protagonizar la revolución anti-isabelina y disponer de los resortes del poder. Además, unionistas, progresistas y demócratas contaban con las personalidades más relevantes en cada provincia. Las organizaciones que partían de una posición más débil eran los desprestigiados moderados, los absolutistas y los republicanos. Estos últimos se destacaban por una deficiente organización, especialmente en las zonas agrarias de ambas Castillas.

Progresistas, unionistas y demócratas iniciaron muy pronto un proceso de negociación para configurar la candidatura gubernamental. El 8 de noviembre se celebró un mitin con la presencia de Quijada, José Serna, Juan Vicen, José Madrona y un hijo de Antonio Saavedra en el que defendieron la unidad de acción y la negativa a unirse a los republicanos. A mediados de noviembre, los demócratas de la capital se reunieron bajo la presidencia de Carbonell para analizar las elecciones. Se realizó una manifestación convocada por los progresistas y demócratas en la capital en apoyo al gobierno. Durante el trascurso se dieron gritos de «Viva la República federal»<sup>6</sup>.

La negociación fue larga y compleja debido a los personalismos y al interés de presentarse de varias destacadas personalidades que excedía en mucho al número de puestos y que hacía imposible los acuerdos en Albacete. A ello cola-

<sup>6</sup> Información recogida en *La Musa*, 17-11-1868.